

Consumo de abuelos



ADRIANA GUTIÉRREZ RAMÍREZ
Gerente de Bloom Ecoworking
adriana@bloomcoworking.com.co

Los seres humanos le hemos otorgado nuestro poder y confianza a la evolución tecnológica, en especial aquella que llega para combatir todo tipo de problemas socio-ambientales, fenómeno que se conoce como “tecno optimismo”, pensando que la tecnología se encargará de resolver todo lo que nos corresponde como sociedad. De esta manera, pensamos que en algún momento llegará un desarrollo tecnológico que nos permitirá vivir en un mundo mucho mejor, pero enfermo. Suena chistoso pero así nos hemos acostumbrado a pensar y, sobre todo, a esperar que las soluciones vengan de afuera.

Para quienes así piensan, les recuerdo que las soluciones simples, menos futuristas y más realistas también provienen del pasado. ¡Sí! Preguntémonos entonces ¿cómo consumían nuestros abuelos en aquellos tiempos, sin plástico? En realidad, en el siglo pasado el plástico existía, pero evidentemente nuestros antepasados inmediatos vivían sin él. Recordemos...

Buscar soluciones usando sustitutos o tecnología no es suficiente. Debemos ser creati-

vos, mirar atrás y evaluar cómo funcionaban las cosas cuando los consumidores eran nuestros abuelos y las empresas de los años cincuenta tenían que ser creativas para ofrecer soluciones de empaque sin plástico, por ejemplo. Esa sabiduría popular, práctica y sencilla que hemos perdido gracias a la evolución tecnológica, es la que debemos rescatar.

¿Cómo se empacaban los alimentos? La mayoría de frutas y verduras se cultivaban localmente y existía poca disponibilidad de importados, un gran aporte en términos de huella de carbono. Así como estamos comenzando a ver en algunos mercados saludables, los alimentos se empacaban en papel o grandes recipientes. La leche, se comercializaba con una persona conocida como “lechero” cuyo oficio era ir de puerta en puerta a llevarla, “fresca”, en botellas de vidrio, y recogía los envases usados para ser reutilizados. Lo mismo sucedía con la cerveza y las gaseosas, cuyos envases se devolvían. En las carnicerías empacaban la carne en papel, o nuestros abuelos usaban canastas o grandes recipientes para llevarla. Las mermeladas y untables se hacían con frutas de la temporada, en casa, y se almacenaban en envases de vidrio reciclados.

Similar era la forma de los empaques en la categoría limpieza y aseo personal; la ma-

yoría de estos productos se conseguían en envases de vidrio o cajas de cartón, incluso usadas. Productos como la laca que usaban nuestras abuelas para sus elaborados peinados, se recargaban.

Y, ¿cómo hacían para deshacerse de la basura si no existía el plástico? Puede preguntar y se dará cuenta de que el papel lo quemaban o usaban para calentar la caldera de agua para el baño.

Las bolsas se reutilizaban para las compras semanales. Las sobras de alimentos se aprovechaban para hacer caldos y los huesos se daban a los perros. Las latas las aplastaban para fabricar elementos decorativos, y el papel lo usaban para envolver alimentos y luego de varios usos lo quemaban. Finalmente, mucha ropa, y la comida, eran producción casera; nuestras abuelas eran grandes costureras, y nuestros tíos expertos en reutilizar la ropa que quedaba de sus hermanos.

Estos son algunas de muchas pero sencillas prácticas que funcionaban en el pasado y que podemos retomar, no solo como consumidores sino como ideas para empresarios responsables. Dejemos a un lado el “tecno optimismo” y asumamos con madurez nuestro papel en la sociedad. Volvamos al pasado y ahí encontraremos respuesta a muchas de las soluciones rápidas en las que podemos trabajar.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

La satisfacción del deber cumplido es la recompensa que realmente importa a los líderes serios. La conciencia de haber servido bien es suficiente premio.

MRM

Oscuridad en la deuda

La deuda pública sigue creciendo. Continúa aumentando el servicio y el saldo. Por el lado de los egresos, en el presupuesto de 2021 el servicio de la deuda tiene un peso de 24,2%. Su valor absoluto se acerca a los \$76 billones, de los cuales al pago de intereses se destinarán \$33 billones. Estos montos son considerables, si se tiene en cuenta que la inversión corresponde a 16,9% de los egresos y su monto es de \$53,1 billones. El peso de la deuda ahoga la inversión.

Es preocupante el monto del servicio de la deuda, pero es más alarmante la decisión de financiar el presupuesto de 2021 al debe. Por el lado de los ingresos, los recursos de capital representan 39,4%. Este porcentaje tan elevado tiene numerosos inconvenientes.

Primero, pone en evidencia la fragilidad estructural de las finanzas públicas, y su incapacidad de generar recursos por la vía de los tributos. El Gobierno toma la posición cómoda de dejarle el problema a las administraciones siguientes. Es un reconocimiento indirecto del fracaso de la última reforma tributaria, que no mejoró el recaudo.

Segundo, desvirtúa los sueños del Marco Fiscal de Mediano Plazo, que aspira a una reducción progresiva del saldo de la deuda pública. Este año terminaría con un saldo de la deuda con respecto al PIB de 65,6%. Y en las proyecciones del Marco Fiscal se pretende minimizar la gravedad del hecho, imaginando una reducción progresiva del saldo de la deuda pública que llegaría a 42,2% del PIB en 2031. El monto del crédito aprobado para 2021 es la primera evidencia en contra de las estimaciones optimista del Ministerio de Hacienda.



JORGE IVÁN GONZÁLEZ
Profesor Universidades Nacional y Externado
jorgeivangonzalez29@gmail.com

LA SOLUCIÓN IRRESPONSABLE DE CORTÍSIMO PLAZO ES EL INCREMENTO DE LA DEUDA

Tercero, el manejo del crédito se hace por fuera del debate público. En 2021 se contrataría \$123,8 billones, que se distribuyen así: \$24,4 billones por crédito externo, \$39,7 billones por crédito interno. Y un “otros” de \$59,7 billones. Las operaciones financieras que se deben realizar para adquirir estos recursos tienen implicaciones en las políticas monetaria y fiscal. El tipo de emisión, las tasas de interés que se negocien, los bancos seleccionados, las modalidades de la oferta de títulos, etc., impactan las dinámicas macro. La forma de contratación de los créditos no es un neutra, y sus impactos políticos son numerosos. A pesar de la relevancia de estas decisiones, el Congreso y la opinión pública quedan por fuera del debate. Finalmente la deuda se tendrá que pagar con impuestos, y el monto del servicio determinará las necesidades fiscales del futuro. Si la generación presente no opina, mucho menos los jóvenes que deberán responder por estos compromisos en los próximos 15 o 20 años.

Cuarto, el rubro de la deuda es oscuro. No solamente por la forma como se negociarán los montos, sino por el desconocimiento del significado del componente “otros”. Son casi 60 billones de pesos, de los que no se sabe nada. Falta transparencia. Y es sorprendente la pasividad del Congreso, que no exige explicaciones.

Quinto, el presupuesto de 2021 cojea. La pretensión de financiar los faltantes a través de aumentos significativos de la deuda pública lo hace más débil. Es una salida desesperada del Gobierno. Por un lado, es consciente de la imposibilidad de reducir el gasto. Y, por el otro, no se atreve a realizar una reforma tributaria estructural y progresiva. La solución irresponsable de cortísimo plazo es el incremento de la deuda.

TRIBUNA UNIVERSITARIA

No nos encierren



JUAN MANUEL NIEVES R.
Estudiante de Comunicación Política
@jm_nieves

Con nerviosismo en Colombia observamos cómo en Europa los países comienzan a hacer cierres de nuevo; después del fulgor del verano, en el que se veían miles de personas en playas y fiestas, los vientos revivieron el contagio el cual está resultando peor que su primer brote.

Nuestro país comenzó una apertura gradual de las actividades, cada alcalde se encargó de regular cómo se iba haciendo la apertura y qué medidas se iban tomando para tratar de reactivar la economía. El Dane publicó que el desempleo en el mes de agosto se ubicó en 15,8% a nivel nacional y de 18,3% en ciudades principales como Bogotá y Medellín; la inflación a nivel nacional se ubicó en 1,97% y el descenso en el PIB parece se mantiene en 5,8% según Anif. Estas cifras muestran que el país le hace frente con dificultades a los cierres programados, de seguir así se podría ser un poco más optimista para el siguiente año.

En las calles se ha vuelto común el uso del tapabocas, aun así los contagios siguen aumentando y Bogotá figura arriba del promedio del país. Las irresponsables marchas y la informalidad del trabajo que obliga a salir y bajar cuidados, está llevando a un repunte en la ocupación hospitalaria. En Bogotá la ocupación está en 68,5%, en Antioquia de 78% y la del país en 34%. Las contradicciones entre criticar el día sin IVA pero apoyar las marchas, están pasando factura en la capital.

LAS CIUDADES DEBIERON PREPARARSE PARA MEJORAR SU ATENCIÓN

En vez de criticar y apoyar aglomeraciones, las ciudades debieron prepararse en este tiempo de mejorar su atención y red hospitalaria, los países europeos con mejor atención están llenando su servicio y el atroz encierro se volvió la salida fácil. Estos países, ricos en su mayoría, cuentan con mejores herramientas para salir de una crisis económica, aun así ya comienzan a presentar protestas y crisis sociales como las

ocurridas en la región de Cataluña en España.

Por ello pensar en nuevos cierres sería un desastre para un país como Colombia, los fuerte confinamientos demostraron no ser efectivos para evitar el contagio y si ser una catástrofe para la frágil economía, otros países pueden darse esos lujos, nosotros debemos intensificar en el uso de medidas higiénicas, el autocuidado y la comunicación de riesgo. No existe una fórmula mágica para el manejo del virus, pero el hambre, la falta de trabajo y la quiebra resultan peores a cualquier enfermedad.

Muchos mandatarios, ocultan su ineptitud y falta de experiencia en el virus, aquel les permite desviar la atención de sus carencias y ante su improvisación les gusta optar por los cierres; desafortunadamente el país no aguanta uno más, y las secuelas emocionales, físicas y sobre todo económicas comienzan a hacer mella. Anify el Banco de la república vislumbran un crecimiento del otro año arriba de 4%, solo si el país sigue abriendo sus actividades productivas. Encerrar de nuevo las ciudades desbarata cualquier pronóstico y pone una crisis social en la puerta.